



Citation: Caballero Fernández, Elena. “Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía”. *Revista Letral*, n.º 28, 2022, pp. 331-334.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 4.0, Unported license.



Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía, de José Jurado Morales

Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía
by José Jurado Morales

Elena Caballero Fernández

Universidad de Cádiz
elena.caballero@uca.es

ORCID: 0000-0002-5167-7447

[Jurado Morales, José. *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2021, 283 pp.]

“Hay muchas formas de contar la Guerra Civil española de 1936”. Esta es la premisa con la que da comienzo *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* (2021), ensayo galardonado con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2021 que llega al público en un volumen editado por la Fundación José Manuel Lara. José Jurado Morales, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Cádiz y autor de este ensayo, ha dedicado gran parte de su trayectoria investigadora a la literatura española contemporánea. En esta ocasión, presenta un trabajo que se adentra en el ámbito de la memoria histórica para ofrecer una perspectiva distinta de la Guerra Civil, y lo hace a través de los poemas y los recuerdos de nueve poetas cuyos padres vivieron de primera mano y desde el frente de batalla el conflicto bélico que marcó la historia de España.

El contenido de este trabajo está dividido en nueve capítulos, cada uno de los cuales está encabezado por el nombre de un poeta acompañado de una frase que resume a grandes rasgos el sentir de cada padre con respecto a lo vivido durante la Guerra Civil. De este modo, en cada capítulo encontramos un relato construido a base de recuerdos, muchos de los cuales

forman parte de lo que el autor —citando el término acuñado por la investigadora Marianne Hirsch— califica como “posmemoria”. Este concepto de memoria heredada, definido por el historiador Santos Juliá como “los recuerdos de otros” cuando son utilizados por alguien que no tiene memoria de lo acontecido, es crucial para comprender la esencia de este trabajo. Cada uno de los poetas que forman parte del relato de *Solados y padres...* utiliza, en mayor o menor medida, las experiencias paternas durante el conflicto bélico para crear un imaginario propio de lo acontecido a través de poemas, textos e incluso libros completos dedicados a la participación de sus padres en la guerra.

El relato comienza con los recuerdos de Joan Margarit, un testimonio que nos habla de un padre con más sombras que luces, que se avergüenza de sus orígenes y al que la guerra y su condición de desertor marcaron de por vida. Margarit refleja en sus poesías una decepción sentimental con respecto a su padre que se sostiene desde sus recuerdos de infancia hasta sus escritos de madurez. Al margen de ciertos momentos puntuales de reconciliación, la divergencia y el desapego se convierten en los elementos más característicos de la relación entre estos dos hombres que compartieron nombre, profesión y parentesco.

Jane Durán y el relato de lo vivido por su padre durante la guerra ocupan el capítulo más extenso del libro. El mutismo de Gustavo Durán, alto mando del ejército republicano, con respecto a lo acontecido durante sus días en el frente lleva a su hija a investigar su historia y a reconstruirla. A través de sus propios escritos, Jane sigue los pasos de su padre desde un interés tanto puramente histórico como emocional y personal. Como tantos otros a los que la Guerra había obligado a abandonar España, Durán se exilió para nunca volver y prefirió no recordar el conflicto que había dejado en él una huella tan amarga.

El capítulo dedicado a la memoria heredada de Jorge Urrutia gira en torno al momento en que, siendo su padre prisionero en un campo de trabajo forzado tras haber combatido en el bando republicano, conoce en Jimena de la Frontera a María Gómez, la joven que se convertiría en su esposa. Urrutia, que en alguna ocasión ha descrito a su padre Leopoldo como alguien afectado por una “tristeza crónica”, refleja en sus poemas las peripecias de un hombre que vivió varias condenas: la de abandonar sus estudios para alistarse, la de la guerra, la del trabajo forzado y la de repetir el servicio militar.

Los testimonios de Jacobo Cortines nos hablan de un padre “herido y desgarrado en una guerra estúpida” (119) no solo por las secuelas físicas del conflicto, sino por la fractura que este supuso en su proyecto vital. Esas consecuencias físicas y emocionales acarreadas por José Cortines configuran la visión del hijo, Jacobo. Así lo apunta Jurado Morales al afirmar que,

para el poeta, “las guerras son estúpidas” (128) y que las secuelas de esa guerra no solo afectan al padre, pues marcan también la infancia del escritor.

En los escritos de Miguel d’Ors y en la revisión de su etapa militar, el lector encuentra a un poeta que alaba la figura de su padre y celebra su posicionamiento político e ideológico durante el conflicto. Tal y como apunta Jurado Morales, ambos hombres coinciden en su religiosidad, sus valores conservadores y, como apunta el título del capítulo, su amor por las letras clásicas.

En el capítulo dedicado a Pere Rovira el lector encuentra a un poeta orgulloso de sus orígenes humildes que escribe numerosos poemas sobre la figura paterna. Junto con el pertinente resumen de la trayectoria vital del padre, este apartado se centra en una serie de poemas que expresan el agradecimiento del escritor hacia su padre por “no haberse dejado matar en la guerra” (179). Por otro lado, en los casos de Andrés Trapiello y Antonio Jiménez Millán nos encontramos ante dos escritores que recuerdan a padres de ideologías distantes de las suyas. Estos capítulos del libro, que recuerdan al de Joan Margarit, reflejan unas relaciones paternofiliales llenas de altibajos motivados por el conflicto ideológico y generacional que los separaba. Así, mientras Trapiello es capaz de recordar a su padre desde la concordia y el afecto, Jiménez Millán lo hace desde la contradicción de su propio posicionamiento ideológico.

Julio Llamazares es protagonista del último capítulo, uno de los más conmovedores de este trabajo. Sus recuerdos nos acercan a un padre con vocación de maestro cuyos planes se ven trágicamente quebrados al comienzo de una guerra en la que participa sin dejarse llevar por ningún tipo de fervor ideológico. Los textos en los que el poeta recuerda a su progenitor emanan un sentimiento de melancolía y de desasosiego por la realidad a la que se enfrentó.

En definitiva, este trabajo ofrece al lector una oportunidad única de adentrarse en los recuerdos de varios autores que vivieron la guerra a través de las memorias y las historias de sus padres; unos recuerdos paternos que, en muchos casos, han sido reconstruidos por los propios poetas ante la negativa de sus protagonistas de hablar abiertamente del conflicto. En este sentido, resulta pertinente subrayar uno de los apuntes realizados por el autor: que muchos de los textos en los que los poetas recuerdan la figura paterna son escritos años —o en algunos casos décadas— después del fallecimiento del progenitor. Las tumultuosas relaciones paternofiliales que se dan cuando los poetas acaban de llegar a la mayoría de edad contrasta, a nivel emocional, con la actitud más sosegada y comprensiva de los mismos cuando escriben sobre sus padres siendo ya adultos de mediana edad. Este cambio de perspectiva es un hilo conductor, además de una constante, a lo largo de

todos los capítulos, pues en todos ellos se reflexiona sobre el carácter cambiante de la relación de cada poeta con su padre, así como sobre el carácter de la relación de cada padre con el conflicto bélico.

Por otro lado, además de contrastar los relatos históricos de cada padre soldado con los poemas que les dedican sus hijos a lo largo de sus respectivas trayectorias literarias, en este trabajo, José Jurado Morales aporta testimonios y documentos inéditos como fotografías personales, extractos de entrevistas con los escritores, antiguas postales de los padres y documentos de archivo relacionados con su paso por la contienda. Este componente de exclusividad no solo ofrece matices de complejidad y profundidad a cada relato, sino que ofrece al lector una visión mucho más cercana e íntima de todas las experiencias reseñadas.

José Jurado Morales consigue con este trabajo una proeza difícil de alcanzar en escritos de esta naturaleza, pues se aproxima con éxito al conflicto que marcó el devenir de nuestro país sin apoyarse en preceptos y posicionamientos ideológicos manidos y, ante todo, sin caer en la equidistancia. Si, tal y como planteaba el autor en la frase inicial, hay muchas formas de contar la Guerra Civil española, hacerlo desde los recuerdos reconstruidos de aquellos que la vivieron de primera mano es, sin duda, una de ellas. *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* es un emotivo testimonio “de padres e hijos, de guerra y poesía, de España y sus escritores, de pasado y presente, de memoria colectiva e identidad personal” (15) que además de conmover al lector cumple con creces el objetivo que su autor adelanta al comienzo del libro, una de sus premisas fundacional: hablar de memoria, de historia y de la guerra.